

La misión de la Escuela de Medicina

Prof. Dr. AMADOR NEGhme R.*

Decano de la Facultad de Medicina
de la Universidad de Chile.

La misión de la Escuela de Medicina es y seguirá siendo la producción de médicos de la más alta eficiencia para servir adecuadamente a las necesidades de salud del país. Para ello, es indispensable que promovamos como ejemplo el más elevado nivel de atención médica y cuidado de la salud. Asimismo, debemos estimular y desarrollar la investigación científica y la extensión universitaria.

Tres fenómenos —estrechamente relacionados entre sí y producidos casi simultáneamente en los últimos decenios en todos los países del mundo— han repercutido fuertemente sobre los propósitos, métodos y programas de estudio de la educación médica. Ellos son: a) el incremento y la complejidad creciente de los conocimientos y especialidades médicas; b) los cambios sociales, debidos a la industrialización, al crecimiento de la población y al aumento de la cultura media de los individuos y, consecuentemente, c) la tendencia creciente en la demanda de atención médica, favorecida por los seguros sociales.

Estos tres aspectos han llevado a los pedagogos médicos a la convicción de que los objetivos de la primera etapa formativa de una Escuela de Medicina deben orientarse a la formación de un médico básico o indiferenciado, dejándose la especialización para el período de postgraduación.

Como corolario, la educación médica ha experimentado un movimiento de hondas transformaciones, y son múltiples las iniciativas que traducen el afán de revisar o intercambiar opiniones sobre los propósitos de la docencia que debiera impartirse a los estudiantes de Medicina.

Nuestra Facultad, comprendiendo su responsabilidad en esta crisis, formuló hace tres años una Declaración de Principios sobre los objetivos de la enseñanza médica en la Escuela de Medicina.

Será nuestro propósito, impulsar la aplicación integral de dichos principios. La tarea más imperiosa que tenemos por delante acaso sea adoptar todas aquellas medidas que tiendan a producir la atmósfera más propicia para que el proceso docente y la tarea de los profesores se desenvuelva sin tropiezos y siga ofreciendo y perfeccionando los mejores modelos de trabajo médico.

En dicho ambiente, los estudiantes podrán adquirir no sólo los conocimientos básicos indispensables, sino también algo que talvez sea tanto o más importante: hábitos de estudio; habilidades y técnicas fundamentales; y actitudes e ideales superiores. Para que nuestros alumnos adquieran esos rasgos, así como los principios éticos y profesionales, es indispensable que todos y cada uno de los miembros docentes, que trabajan junto a los profesores, ofrezcan el ejemplo de sus ejecutorias limpias y dignas. El ejercicio de la docencia impone limitaciones y sacrificios que no siempre son adecuadamente comprendidos por quienes no están o no han estado en contacto con la juventud, pues como decía Sir William Osler, los maestros no sólo predicán con la palabra, sino que principalmente con su ejemplo.

La mayoría de los pedagogos de la medicina concuerdan con que no es ni conveniente ni posible que en los estudios médicos se cubran todas las materias o detalles, en ocasiones muy caros para cada uno de nosotros. Tampoco deberíamos dejarnos arrastrar por las novedades o por cambios en el curriculum o en la organización de los horarios. A veces, se piensa que, si los cursos se ordenan en forma distinta o se reagrupan de otra manera, se mejora la enseñanza. Personalmente, soy un escéptico de tales cambios; tengo la convicción de que es mucho más importante modificar nuestra actitud y conceptos en relación con nuestra tarea docente. En especial, pienso que si facilitamos el buen cumplimiento de las obligaciones docentes y de trabajo de los profesores y si contribuimos a revisar y coordinar sus ideas sobre la docencia y mejoramos la convivencia humana, haremos un avance provechoso en el perfeccionamiento de nuestra Escuela.

Para mí, tiene más jerarquía la búsqueda de métodos que tiendan a estimular y fortalecer el interés y la responsabilidad por parte de nuestros alumnos en su propia formación. Despertar en ellos el goce del estudio, la inquietud científica y disciplinar sus atributos intelectuales, acostumbrándolos a pensar con juicio crítico y a resolver los múltiples problemas que el ejercicio de la medicina ofrece a diario, son tareas de

* Presentado en Sesión de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, el 4 de Octubre de 1963.

primera importancia que no podemos descuidar. Con toda razón, se ha sostenido que el acento debe ponerse más en cómo hay que estudiar que en el contenido informativo que los alumnos deben aprender. Dicho en otros términos, en el "cómo" más que "en lo que" hay que estudiar; debemos preparar a nuestros alumnos a enfrentarse con las incógnitas y no limitarnos a pedirles la memorización de los hechos ya establecidos. Así obtendremos con mayor seguridad, profesionales eficientes, capacitados para resolver problemas y evitaremos el peligro que representan los médicos tecnólogos o prácticos, de horizontes y capacidades intelectuales limitadas, sin la formación biológica ni los ideales de servicio público, que tan fácilmente caen en las redes de la propaganda ejercitada con tanta pertinacia por algunas manufacturas de productos farmacéuticos.

Uno de los ideales más caros de todo maestro es la posibilidad de transferencia de sus actitudes y conceptos acerca de la medicina en la mente de los jóvenes. No siempre esa aspiración se cumple en integridad, debido a la presión de distintos estímulos educativos y a que nuestro material de trabajo es la naturaleza humana esencialmente diversa y, a veces, imprevisible en sus reacciones y respuestas. Pero, hay un hecho que ningún educador médico puede soslayar y que consiste en su actitud frente al enfermo o ante toda persona que recurre a él en demanda de ayuda, información u orientación. Así como no hay educación sin comprensión y conocimiento del educando y sin amor por la materia que se enseña, tampoco es posible concebir el ejercicio de la medicina como una demostración exclusiva de habilidades técnicas. La práctica médica se ha enriquecido con la interpretación de los valores humanos de sus acciones, no sólo desde el punto de vista de los componentes psíquicos asociados a todo proceso morboso, sino que en la consideración y respeto del enfermo, por su calidad de persona humana. Esta actitud similar a la de la educación del carácter no puede enseñarse en los libros, sino que, a través del ejemplo en el diario quehacer de los profesores, miembros docentes y de todo el personal vinculado a la enseñanza.

En síntesis, *la filosofía que actualmente predomina en el campo de la educación médica ya no es "de enseñanza por la Facultad", sino que más bien "de estudio y aprendizaje hecho por el propio alumno"*, sobre quien debe recaer el máximo esfuerzo y quien debe reconocer y aceptar su gran responsabilidad. Reforzar esta tendencia, que nuestra Facultad ha reconocido y aceptado casi por unanimidad, será una de las obligaciones más trascendentales de las nuevas autoridades.

Ideas fundamentales para un Programa

En esta ocasión, no expondré en detalle el programa que considero más conveniente para impulsar el perfeccionamiento y progreso de la educación médica en lo que compete a nuestra Facultad. Me limitaré, por razones de tiempo, a exponer las líneas generales de mi acción, las que se traducirán en los proyectos y programas correspondientes, que oportunamente someteré a la H. Facultad. De acuerdo con mi reiterada convicción, cada uno de ellos será el producto de una labor en equipo, con la participación y asesoría de los profesores y del personal docente. El Decano se considera a sí mismo como un administrador al servicio de los intereses de la Facultad y de la medicina nacional. Pero, está perfectamente consciente de que, por muy grandes que fuere su voluntad de servir, requiere de la cooperación de los miembros docentes, quienes comparten su responsabilidad en la administración, y del permanente diálogo con los alumnos. Asimismo, puede declarar que tiene el derecho a equivocarse y a recibir, por ello, la crítica constructiva y las sugerencias que los señores profesores de la Facultad consideren apropiadas, con la seguridad de que serán estimadas como una contribución valiosa a su labor.

Para que el trabajo de la Facultad sea eficiente y rinda los frutos que se esperan, se necesita el concurso de todos y cada uno de sus integrantes. Será su propósito firme y decidido no resolver ninguna materia importante o general que afecte la marcha docente y administrativa de la Facultad, sin consultar previamente con los grupos asesores y de estudio que proyecta organizar. Las tareas docentes, como todos sabemos, son muy delicadas y los cambios que se introducen, sin un estudio profundo, pueden repercutir negativamente en la formación de los estudiantes o en los trabajos de las cátedras. Desde luego, aunque sea atribución del Decano, solicito el consentimiento de la Facultad para crear, con carácter tentativo y mientras se les da vida legal, diversas Comisiones y, entre ellas, un Consejo Asesor del Decano y una Comisión de Finanzas y de Presupuestos.

Según mi criterio, los aspectos fundamentales de la acción de la Facultad deben orientarse hacia los siguientes puntos: personal docente, estudiantes, investigación científica, ambiente de la enseñanza, hospital clínico, relaciones inter-institucionales, relaciones internacionales y administración.

La piedra angular del edificio de la educación médica la constituye su personal docente. Nuestros esfuerzos se dirigirán a facilitar su perfeccionamiento científico y pedagógico y a incrementarlo. Asimismo, los mejores talentos de

las generaciones jóvenes que anualmente egresan de nuestra Escuela deberían tener acogida inmediata en las cátedras o servicios. La rigurosa preparación de este personal, tanto para las ciencias básicas como para las clínicas, tiene que llegar a ser un motivo de nuestra preferente preocupación, ya que de ello depende la posibilidad de expansión de la educación médica y la atención de la urgente demanda de profesionales.

La educación médica se ha convertido actualmente en una verdadera especialidad. Reconociéndolo así, será nuestra obligación cultivarla, con idéntica jerarquía, que los aspectos científicos y técnicos. Para ello, es indispensable la creación de una División de Educación Médica que ya cuenta con núcleos importantes para su organización inmediata. Espero poner en actividad esta sección indispensable, para colocarla a disposición de todos los profesores que deseen y soliciten su asesoría.

Estrechamente ligado a lo anterior, está *el problema de la ampliación de la docencia médica y del aumento del número de profesionales que necesita el país, sin detrimento de su calidad.* Aunque las predicciones sobre la proporción de médicos que requerirá el país en el futuro carecen todavía de un serio fundamento científico y estadístico, el crecimiento vegetativo de la población y la tendencia a una creciente demanda de servicios, determinan la necesidad de preocuparse desde ya de la expansión de la educación médica. Pondré todos mis esfuerzos en este sentido, de acuerdo con nuestras posibilidades económicas y, para ello, deseo confiar a la experiencia y talento del Dr. Benjamín Viel la trascendente labor de planificar y llevar a cabo el incremento futuro de la enseñanza de la medicina. El Dr. Viel ha aceptado mi proposición de tomar a su cargo esa división especial y ha coincidido conmigo en que la profesión médica y los hospitales del Servicio Nacional de Salud ofrecen facilidades y los elementos indispensables que, con las modificaciones correspondientes, permitirán coadyuvar a esa iniciativa. La expansión de los servicios médicos incluye naturalmente la del personal de colaboración médica y la búsqueda de nuevas y mayores oportunidades de descargar al médico de trabajos de rutina para incrementar su productividad específica. Esta ampliación deberá financiarse con recursos extraordinarios y de preferencia provenientes del exterior.

Otro de los pilares fundamentales de la educación médica es el estudiante de Medicina. La función y rendimiento de una Universidad está en estrecha dependencia de la calidad de sus profesores y la de sus alumnos. La selección de

unos y de otros representa un factor ineludible para la buena marcha de la institución. La selección de los estudiantes deberá hacerse no sólo considerando las dotes intelectuales y conocimiento de los postulantes, sino que, además, los aspectos personales y vocacionales. Especiales esfuerzos se harán para perfeccionar los procedimientos de selección y, con ese fin, la Comisión respectiva será reforzada convenientemente.

Mi experiencia docente de más de 30 años me hace repetir que los métodos pasivos de enseñanza, sin la participación del alumno en su propia formación, lo convierten en un ente sin imaginación, sin visión creadora, incapaz de ir más allá del ejercicio de su memoria y de separarse de los libros de texto. Acercar al estudiante a su real condición de universitario significa el estímulo al ejercicio constante de pensar, de la observación y de la experiencia personal, y la ayuda a su formación y a su cultura, guiándolo para que viva con intensidad su autoeducación. Será ésta una de mis preocupaciones predilectas, para lo cual reclamo vuestra permanente y decisiva colaboración.

En numerosas ocasiones, se ha dicho y repetido que la Medicina es un estudio de toda la vida, siendo por ello, esencial que el estudiante al traspasar por última vez los umbrales de la Escuela de Medicina, lo haga con la conciencia de que deberá continuar su perfeccionamiento o especialización. Solamente los médicos que en la Escuela adquirieron el hábito de estudio permanente, encontrarán, en sí mismos, los incentivos para proseguir con ahinco su capacitación. La Facultad les seguirá ofreciendo el apoyo a sus inquietudes, *mediante los cursos para graduados y las becas-residencias*, organizadas con el valioso concurso del Servicio Nacional de Salud.

Nuestro propósito es revisar todas las actividades que hasta ahora se han desarrollado, con miras de hacer una evaluación e introducir las modificaciones pertinentes. Pero, indudablemente, que el rendimiento de estas actividades guarda estrecha relación con el interés y los esfuerzos que los propios médicos pongan en ampliar o profundizar su preparación básica.

Uno de mis mayores anhelos ha sido siempre *el establecimiento de amplios y abiertos medios de comunicación entre autoridades universitarias, docentes y estudiantes.* En este sentido, favoreceré todo contacto útil con los miembros docentes y con los alumnos y cada uno de ellos tendrá franco acceso a las oficinas del Decano, ya sea para conocer sus problemas, para cooperar a su solución o simplemente para conversar sobre temas generales. Confío en que me dará el tiempo necesario para llegar personalmente hasta las cátedras, junto con las otras

autoridades universitarias, especialmente a los primeros cursos, con el propósito de intercambiar ideas sobre el significado y el papel de la medicina, de la educación médica, de la cultura médica y cultura en general.

Proyecto dar particular desarrollo a los programas de fomento del bienestar y de la cultura general de los estudiantes. Más aún, creo que los alumnos deben tener participación directa en el planeamiento y administración de esos programas, en conjunto con personal docente.

A la vez, estimo que hay necesidad de canalizar el idealismo, inquietud y energía de los jóvenes estudiantes en el vasto cauce de las proyecciones ambientales de la medicina, bajo la supervisión general de la Facultad, con finalidad exclusivamente docente y sin perturbar la formación clínica, hasta lograr que el alumno tenga una actitud y un concepto equilibrados del carácter integral de la práctica médica.

La promoción y refuerzo de la investigación científica básica y clínica, contarán siempre con mi decidido apoyo, en su condición de fundamento de la enseñanza y de diversas actividades que proyecto impulsar. Se dotará a la Comisión respectiva de una Secretaría permanente que permita atender, con máxima eficiencia y prontitud, los intereses de nuestros investigadores. El volumen de proyectos de investigación en curso exige actualmente un gran esfuerzo administrativo, que no puede seguir gravitando sobre el Secretario de la Comisión y de algunos miembros de su Cátedra. Es indispensable, además, organizar el trabajo de los Comités asesores y centralizar la cantidad creciente de consultas, ofrecimientos y encuestas de los organismos internacionales interesados en nuestro desarrollo científico.

Deseo, además, someter a *investigación algunos aspectos fundamentales para nuestros programas del futuro*, como son: procedimientos de selección de alumnos y personal en general, estudio de las líneas de mejor utilización de los recursos para la docencia, investigación y asistencia médica; causas de la creciente demanda de atención médica y proporción real en que debe incrementarse la formación profesional de médicos y de personal de colaboración médica para las necesidades del país; estudio de los mecanismos de satisfacción o insatisfacción del médico en su propia labor; investigación de procedimientos prácticos de evaluación de los resultados de la educación médica y otros proyectos similares.

La educación médica debe realizarse en un ambiente universitario que ofrezca al alumno la inquietud creadora y la variedad de experiencias que requiere para las condiciones del ejercicio de su profesión, ya sea en la sala del hos-

pital, en el laboratorio, en el consultorio externo, en el grupo familiar y en la comunidad. Propiciaré todas las acciones tendientes a esa finalidad, en sus aspectos materiales y espirituales y en lo que se refiere a la demostración docente del respeto y la consideración debidas a la personalidad y dignidad de los enfermos. Prestaré toda mi colaboración para acelerar el término de la construcción del nuevo edificio de la Escuela de Medicina, pues, estoy convencido que ello no puede ser la tarea de uno o varios profesores, sino que de toda la Facultad. Igualmente, daré el más amplio concurso al mejoramiento de los servicios, la administración, la comunicación, coordinación y el abastecimiento de ellos, empezando por el Hospital Clínico que debe llegar a ser un modelo docente por la calidad de la atención médica que preste, por el trato a los pacientes, por sus relaciones con la comunidad a la cual sirve y por su organización y manejo general.

Las vinculaciones de la Facultad con las instituciones nacionales e internacionales relacionadas con educación médica recibirán un impulso creciente. Proseguiremos nuestras tareas conjuntas con las Facultades de Medicina de las Universidades de Concepción y Católica de Chile, al Servicio Nacional de Salud y el Colegio Médico de Chile en la Comisión Permanente de Formación Profesional, y en todas aquellas actividades que promuevan el mejoramiento de la enseñanza médica. Especialmente, estimularemos nuestros contactos y medios de comunicación con el Servicio Nacional de Salud y el Colegio Médico de Chile para el intercambio constructivo de ideas en mi gestión técnico-administrativa y la consideración atenta de sus sugerencias.

Del mismo modo, daré amplia extensión e intensidad a las *relaciones internacionales de la Facultad con las Corporaciones congéneres de las Américas, unidas hoy en una Federación Panamericana* de la cual me honro en ser Presidente; con las diversas Fundaciones e Instituciones que han prestado y prestan ayuda generosa a nuestros programas, y con las Divisiones de Educación Médica e Investigación de la Organización Panamericana y Mundial de la Salud. Más que nunca, la educación médica de nuestro tiempo busca en la cooperación, información y el intercambio de profesores y ayudantes y de métodos y de materiales educativos, la solución a los problemas derivados de un mundo en constante evolución y cambio, que se refleja en la redefinición de sus objetivos, de su metodología, de sus contenidos y de sus propósitos docentes. Nuestra Facultad no permanecerá rezagada, sino que en una posición de vanguardia, en esta tarea que considero vital.

Para terminar, me referiré brevemente a mis ideas sobre administración. Coincido con aquellos que consideran la administración como la planificación, organización, educación y armonización de la conducta de grupos de funcionarios en trabajos cooperativos para la realización de los propósitos y objetivos de la educación médica. Así concebida, la administración no puede ser un fin en sí misma, sino un medio para facilitar la docencia, la investigación y demás actividades técnicas relacionadas con la enseñanza.

“Como toda situación administrativa representa una constelación de relaciones humanas”, promoveré, con la ayuda de expertos en esos campos, dichas relaciones, además de contribuir a la capacitación del personal y de crear los incentivos materiales y espirituales para lograr elevados niveles de rendimiento en el trabajo. Esencialmente una buena administración descansa en la calidad humana de los funcionarios, en una acción educativa permanente, en la conducción ordenada y racional de las actividades específicas del personal y sobre todo en el ejemplo del administrador acerca de las normas que imparte. Anhelo que tales conceptos encuentren traducción práctica, tanto en las cátedras y servicios como en las dependencias del Decanato, de la Dirección de las Escuelas de Medicina, de Graduados, Salubridad, Enfermería, Obstetricia y Puericultura, Tecnología Médica y del Hospital Clínico “J. J. Aguirre”.

Deseo, también, *dar al bienestar del personal y de sus familias y al estímulo de sus actividades culturales y deportivas* la importancia que efectivamente tienen y me esforzaré en prestarles toda la cooperación compatible con mis posibilidades.

Durante el período preeleccionario me abstuve de formular cualquiera declaración sobre los planes o programas que pensaba llevar a cabo si se me honraba con la designación de Decano. No quería perturbar, de manera alguna, la decisión de los señores profesores que, para mí, constituía un acto íntimo y privativo de adhesión para los candidatos que sólo reclamaban una oportunidad más para servir a la Universidad y a la enseñanza de la medicina. Ahora, me he permitido esbozar algunas líneas generales de mi programa, con la seguridad que me concede la delegación de poderes, de atribuciones y, más que nada, de obligaciones que me habéis entregado, inmerecidamente. Con ello, asumo el compromiso formal de darle cumplimiento y pido con tal fin, una vez más, la cooperación de toda la Facultad, sin exclusión alguna. Si ese propósito solidario llega a impregnar el espíritu y la actitud de todos los profesores, miembros docentes, alumnos y del personal, podré decir, no sin orgullo, que afrontaremos unidos una tarea común y que lograremos avizorar, con esa confiada esperanza que da la dedicación a un ideal superior, la meta de nuestros desvelos de educadores; el perfeccionamiento de la enseñanza universitaria y de la medicina.

Problemas fundamentales de la Escuela de Medicina

Dr. EDUARDO SKEWES O.

Decano de la Escuela de Medicina
de la Universidad de Concepción

Los problemas fundamentales de nuestra Escuela no pueden ser diferentes de los de las otras. No obstante desde que asumí mis funciones me propuse enfrentar los siguientes problemas: determinación del tipo de médico que estamos formando, revisión del curriculum a fin de armonizar la enseñanza de los diferentes ciclos y hacer efectiva la integración de ella, participación más activa en la marcha de la Escuela y en la filosofía que la inspira de todo el Personal Docente, tratar de obtener mayores recursos económicos y revisión de las relaciones de la Escuela con el Servicio Nacional de Salud y con la Universidad de Chile.

Determinación del tipo de médico que deseamos formar

Creo que en este punto debemos insistir en la necesidad de formar médicos generales, con amplio criterio clínico, que egresados de la Escuela sean capaces en forma inmediata de enfrentar y resolver los problemas que plantea la patología prevalente y todos aquellos que sean de urgencia, con conocimientos y técnicas preventivas, curativas y sociales adecuadas, al mismo tiempo que conscientes de sus propias limitaciones y del medio en que actúan.